

## LA BATALLA DE ORIAMENDI VISTA POR ALZAA

Por IÑAKI ZUMALDE

La Batalla de Oriamendi es uno de los hitos de la primera guerra carlista. Así nos la presenta la historiografía carlista. Se ha convertido, si no en mito, por lo menos en un legendario combate en el que los carlistas causaron una seria derrota a las tropas cristinas, formadas en esta ocasión en gran parte por la Legión Británica de Evans.

Creemos que en realidad fue una de las muchas batallas que se libraron en aquella cruenta guerra civil, preludio de otras muchas contiendas similares que han enfrentado a los españoles y cuyas negativas consecuencias padecemos todavía.

Los historiadores han apuntado que la ofensiva cristina desde San Sebastián que terminó con el descalabro de Oriamendi, formaba parte de un plan estratégico de gran alcance. El corazón de los partidarios del pretendiente don Carlos era el País Vasco y Navarra. Aquí se concentraba el grueso de sus fuerzas. El pretendiente había instalado su corte ambulante con base en Oñate, pero la situación era un tanto precaria teniendo en cuenta que las cuatro capitales: Bilbao, Pamplona, San Sebastián y Vitoria, estaban en poder de los liberales o cristinos. Después de haber conseguido romper el cerco de Bilbao, tras la conocida batalla de Luchana, ganada por los generales Oráa y Espartero, los cristinos se sintieron con fuerzas suficientes como para asentar el golpe de gracia por medio de una operación de tenaza que pretendía llegar al corazón de la zona rebelde: Sarsfield avanzaría desde Pamplona, Espartero desde Bilbao y Evans desde San Sebastián para encontrarse por Oñate y liquidar la rebelión carlista.

El inicio de la ofensiva quedó concertado para el 10 de marzo de 1837. Sarsfield avanzó hacia Irurzun. El Jefe del ejército carlista recientemente nombrado, el Infante Don Sebastián, le salió al paso. Tras breves escaramuzas el general cristino se volvió a su refugio

de Pamplona. Don Sebastián, dejando algunos batallones navarros en previsión, se dirigió con el resto de su ejército hacia Hernani, en una alucinante marcha. Tras unas pocas horas de descanso en Tolosa, el día 16 apareció a primeras horas en el campo de batalla en el momento oportuno para derrotar a las tropas de Evans que después de haber roto las líneas carlistas que rodeaban a San Sebastián, caían sobre Hernani. Por el otro lado, Espartero, después de pernoctar en Durango se disponía a ocupar la cuenca del Deva, cuando tuvo noticia del descalabro sufrido por la Legión Inglesa. Optó por volverse a Bilbao. La gran operación estratégica fracasó.

Se cuenta que los ingleses, seguros de su triunfo, habían proyectado una gran celebración. Al efecto dispusieron hasta de un himno, compuesto por el organista de Santa María, Santesteban. Las partituras cayeron en manos de los carlistas quienes lo convirtieron en el himno de Oriamendi, hoy conocido por todos.

Sobre esta batalla llamada de Oriamendi se ha escrito bastante. Se le llama de Oriamendi en razón de que sobre este montículo de 196 metros de altura que domina Miramón y San Sebastián, y que a la sazón estaba reforzado por un fortín cuyas ruinas todavía se conservan, se libraron los combates más encarnizados. Francisco Apalategui publicó en 1940 un libro (1) sobre esta batalla basándose en los testimonios que se conocían.

Vamos a aportar sobre este suceso un testimonio inédito, el Diario de campaña de Joaquín Julián Alzaá, que a la sazón mandaba con el grado de coronel, la Primera Brigada de Guipúzcoa, compuesta por los batallones primero, tercero y quinto de esta provincia.

En el momento de iniciarse la ofensiva inglesa el primer batallón ocupaba el reducto de Oriamendi, la venta del mismo nombre y la loma que conducía al caserío Aramburu. El quinto, el más famoso de los batallones de Guipúzcoa, conocido también por el de los *txapelzuris* (2) ocupaba el Alto de Amezagaña. Tuvo que retirar-

---

(1) FRANCISCO APALATEGUI, **Oriamendi**. San Sebastián, 1940.

(2) La boina blanca con borla negra era signo distintivo de los generales y ayudantes de campo. El quince Batallón de Guipúzcoa lo utilizaba como concesión de Zumalacarreui por su valeroso comportamiento en distintas batallas. Vid. Príncipe FELIX LICHNOWSKY, **Recuerdos de la Guerra Carlista**. Madrid, 1942, pág. 47.

se precipitadamente de esta posición para evitar ser cercado por las tropas de Evans que partiendo de Alza llegaron hasta Txoritokieta e intentaban envolverles. Bajaron hacia el Urumea y varias compañías lo atravesaron situándose en los caseríos Aguerre, situados debajo de la actual ciudad sanitaria. Fueron los que resistieron la mayor embestida inglesa que partiendo de Zorroaga avanzaban sobre Oriamendi, ayudados por algunas compañías del primer batallón. El tercero estaba situado en Rentería. Desde el 3 de marzo el puesto de mando de la Brigada se hallaba en Hernani y tenía a su cargo la margen izquierda del Urumea. Alzaá estuvo, pues, metido en pleno fregado.

Este «Diario de Operaciones» forma parte de uno de los Archivos de la familia Alzaá. Actualmente es propiedad de don José Miguel Gomendio, quien, amablemente nos ha permitido investigar en el mismo. Fruto de estas investigaciones y de otras llevadas a cabo en otros archivos, será algún día una biografía sobre Joaquín Julián Alzaá. Creemos que este personaje de segunda fila en la Historia de la primera Guerra Carlista bien merece un estudio. En primer lugar por su categoría humana puesta de relieve por amigos y enemigos. Y en segundo lugar porque a través de su peripecia se vislumbra en filigrana las oscuras luchas intestinas del carlismo de las primeras décadas todavía no muy bien estudiadas.

Alzaá nació en Oñate y cursó en su Universidad la carrera de derecho. Al estallar la contienda era profesor de dicha Universidad. Abandonó su cátedra y cambió la toga por el sable. Llegó a general. Mandaba el ejército de Alava cuando se firmó el Convenio de Vergara. No lo aceptó y emigró a Francia. Fue secretario de don Carlos, y cuando el sucesor de éste, el Conde de Montemolín decidió sublevarse en 1848, Alzaá tomó el mando de Guipúzcoa, fracasó y fue fusilado en Zaldivia.

De la calidad moral de este militar de circunstancias es prueba la anécdota que cuenta Juan Carlos Guerra (3) recogida por tradición familiar, según la cual al ordenársele bombardear San Sebastián, solicitó su relevo por no cumplirlo. A mayor abundamiento merece citarse el final de una carta que escribió a su

---

(3) JUAN CARLOS DE GUERRA, *Estudios de Heráldica Vasca*. San Sebastián, 1928, pág. 444.

madre Carlota Gomendio desde Hernani el 30 de abril de 1837, dándole las gracias por las vituallas que le había enviado para celebrar su ascenso a Brigadier como premio a su actuación en la Batalla de Oriamendi, alimentos con los que pensaba ofrecer una comida a sus amigos de la misma graduación, Iturbe, Iturriaga, etc.: «Ya me tiene U. hecho un señor Brigadier; cabo de escuadra lo fuera porque esto se concluyera y cesaren las lágrimas de tantos infelices».

El Diario comienza el 1 de noviembre de 1836 y termina el 14 de setiembre de 1837. Parte del mismo está escrito de puño y letra del propio Alzaá y el resto por un amanuense. En este trabajo vamos a reproducir los correspondientes a los días que van del 1 de febrero de 1837 al 16 de marzo del mismo año, dejando para otra ocasión el resto, no sin antes advertir que sus últimas páginas son muy interesantes pues relatan detalladamente la batalla conocida por la de Andoain en la que O'Donnell fue derrotado por el general Uranga.

Como complemento reproducimos los partes publicados por *La Gaceta Oficial* carlista dando cuenta de estos combates.

«FEBRERO DE 1837.

Día 1.º En todo él no ocurrió novedad hasta la tardeada en que algunas compañías de ingleses y chapelgorris se acercaron a nuestros parapetos en ademán de quererlos penetrar por la barranada de Urdinchu y Amezagaña, mas el fuego vivo y certero de la compañía que cubría aquel punto las reentró del empeño obligándolas a retirarse con alguna precipitación dejando en el campo tres muertos, y conduciendo en su fuga como seis heridos, sin pérdida ninguna de nuestra parte, a pesar del fuego muy sostenido de fusilería, cañones y granadas que simultáneamente obraba desde las casas, y las baterías de Churcohenea, Sarategui, Alza e Mundaiz, y P...

Día 2. Sin novedad. En él se formó el 8.º Batallón de las ruerzas que se sacaron de los demás Batallones, y pasó del fuerte de Alza a nuestras filas un cabo de cornetas procedente del Provincial de Jaén.

Día 3. Sin Novedad.

Día 4. Sin novedad.

Día 5. Sin más novedad que bastante cañoneo por la mañana

sobre Sorroaga aunque sin fruto alguno, y por la tarde ejercicio de fuego en el Prado de San Sebastián.

Día 6. A cosa del mediodía se recibió noticia positiva de la llegada de cuatro Batallones a los puertos de San Sebastián y Pasajes. Se cree que aun vengan más Batallones pues se asegura esto en la plaza, y aun las noticias recibidas de Francia coinciden en lo mismo. Por la tarde se movió un tiroteo bastante vivo entre miramar y Alza con un fuerte destacamento que descendió de este fuerte al objeto de hacer un reconocimiento por aquella parte y de ocupar las casas de Casares y Tomasena que están en su línea, y en ellas quedaron aún por la noche. Hubo desembarque de mucha munición y de la batería de Mundaiz denominada de los Urbanos retiraron la mayor parte de la artillería. En el alto de Jaizquibel se colocó un destacamento nuestro de observación y como de puesto avanzado de Fuenterrabía a donde debía pasar caso de ser atacado e intentar el enemigo su marcha por dicho alto para la enunciada plaza, la que según noticias contestes debía ser atacada en breve. En el alto de Galzacruz se colocó un asta bandera para la pronta comunicación a Astigarraga y a Hernani de las novedades que ocurrieren por la derecha del Urumea.

Día 7. Llegó también gente a los puertos de Pasajes y San Sebastián, y se asegura que la arribada en el día de ayer y hoy asciende a cinco mil hombres largos. Los chapelgorris que ocuparon ayer a Casares y Tomasena permanecen en dichas casas, y aún se recela emprendan algún trabajo de fortificación para el establecimiento de una o más baterías en dirección de Rentería y Miramar. Hubo movimiento de tropas en este día en la línea enemiga y llegaron también a esta de Astigarraga cuatro compañías del 8.º Batallón y todas las cinco del 6.º con su comandante pasaron a la Venta de Rentería Samarbide.

Día 8. Por la noche última no ha habido en la línea enemiga movimiento alguno. Tan solo por la madrugada unos sesenta chapelgorris salieron de las casas de Tomasena y Casares dieron su descubierta por la parte de Miramar.

Día 9. En todo él y la noche anterior se notó movimiento alguno de consideración en el campo enemigo. Noticias sí se recibieron de los preparativos que se hacía en San Sebastián y Pasajes con el objeto de atacar nuestra línea y a Fuenterrabía. El comandante del 8.º Batallón pasó a cosa de medio día con cuatro compañías que trajo de Hernani y las otras cuatro que tenía en Astigarraga a situarse en la Venta de Rentería y Samarbide poniéndose a las órdenes del Coronel Oliden a quien se dió en este día el mando interino de la 2.ª Brigada, y que se situó con las cinco del 6.º Batallón en Choritoquieta concentrándose a su consecuencia el 3.º Ba-

tallón cuya fuerza cubriría en adelante desde Garbera a Amezagaña. El 1.º Batallón de Navarra con la fuerza de quinientas cincuenta plazas llegó al anochecer a esta villa de Astigarraga y a luego de haberse alojado por el movimiento que hizo el enemigo con tres mil hombres sobre Marigomistegui, hubo de ponerse sobre las armas, mas como dicha fuerza enemiga se retiró al poco rato, volvió el Batallón a alojarse. Los paisanos armados de Hernani reunidos al toque de campana prestaron un gran servicio en esta noche.

Día 10. A consecuencia de un oficio que me pasó el comandante General de esta Provincia, ordené que el Comandante del 8.º Batallón se trasladase con cuatro compañías a Rentería y reforzase dicha villa cuyo movimiento se ejecutó a las dos de la mañana. En el campo enemigo no se notó movimiento alguno que diera cuidado. Continúan los preparativos de alzadas, iralás, escalas y demás útiles necesarios para un asalto, y la construcción de una batería y composición del camino que del alto de Alza vaya a la playa de Pasajes. Un soldado argelino desertor de nuestras filas que pasaba a Francia fue detenido por un paisano de Oyarzun y conducido al Cuartel General.

Día 11. En el se presentaron a nuestra avanzada de Miramar dos soldados procedentes del cuerpo de chapelgorris, quienes dijeron que algún miedo tenía el enemigo para atacar nuestras posiciones, y que mucha parte de la gente que recibió de refuerzo los últimos días se compañía de quintos y gente ruin y bisoña. Los escuchas del tercer Batallón cogieron un caballo en el campo enemigo, el que se dió a los apresadores en premio de su mucho trabajo y arrojo por el Comandante General. Las cuatro compañías del 4.º Batallón que se situaron la noche anterior en Ergobia, así como las otras dos del mismo Batallón que estaban en Sorroaga y Goizarrovera pasaron a ocupar a Lezo y se trasladó a Rentería el 2.º Comandante General de esta Provincia quien dispuso la colocación de dos cañones en las alturas inmediatas a dicho pueblo en dirección a los caminos que vienen de Alza para Samarbide y Rentería. El servicio de Sorroaga quedó a cargo del 1.º Batallón y cuatro compañías de Guías de Alava se acantonaron en Ergobia. Se colocaron en la Venta de Rentería y Astigarraga buenos repuestos de municiones así como parihuelas y camillas.

Día 12. No hubo más movimientos en el campo enemigo que el relevo de algunos Batallones, ni más novedad en toda la línea.

Día 13. Sin otra novedad que la traslación por los cristinos de cinco cañones a la caserna de Behobia permitiéndolo los franceses, no se sabe si el Gobierno o el General Arizpe. El Comandante General de esta Provincia recorrió la línea del Bidasoa y regresó al Cuartel General, entrada la noche.

Día 14. Por un confidente se supo a cosa de las once que el enemigo tenía formada una gruesa columna en la Herrera; y su objeto se manifestó a la hora y media del recibo de esta noticia, pues tanto ella como otras dos situadas en los Pasajes de uno y otro lado rompieron súbitamente un gran fuego por Batallones, medios y graneado ejercitándose en ellos hasta muy entrada la noche. En el Boquete de Pasajes se hallaban anclados bastantes buques de guerra, y el temporal fue bastante recio por todo el día, sin embargo llegaron a Pasajes algunos de transporte con cebones. Por la madrugada se situó el 8.º Batallón a consecuencia de una orden superior en Choritoquieta, y de las 5 compañías del 6.º que se hallaban en dicho punto cuatro con su comandante pasaron a Hernani, y la quinta a Irún. Remplazó en el servicio de Samarbide al 8.º el 3.º de Vizcaya. Se hallan, pues, hoy día situadas todas fuerzas guipuzcoanas y auxiliares del modo siguiente: primer Batallón en Oriamendi, cubriendo el servicio de Sorroaga, 3.º en Amezagaña hasta Garbeia, 1.º seis compañías en Lezo y dos en Igueldo, 5.º en Rentería, 6.º cuatro compañías en Hernani, tres en Guetaria y una en Irún, 7.º cuatro compañías en Irún y Fuenterrabía, dos en Oyarzun, una en Azpeitia y otra en Lazcano, 8.º en Choritoquieta y San Marcos, 1.º de Navarra en Astigarraga, 3.º de Vizcaya en Samarbide, 5.º de idem. en Lasarte y falda de Oriamendi; y Guías de Alava, cuatro compañías en Ergobia y las otras tres en Igueldo.

Día 15. Se falsificó la noticia de la traslación de algunos cañones al fuerte de Behobia por Francia. Hubo en el campo enemigo gran ejercicio de fuego por la tarde sin otra novedad en toda la línea.

Día 16. Por la madrugada se sintieron algunos tiros sueltos a la parte de Miramar y Oriamendi, lo que obligó a poner algunos Batallones sobre las armas. Hubo también gran ejercicio de fuego en el campo enemigo.

Día 17. Al retirar el enemigo en la tarde anterior sus puestos avanzados, dejó con toda malicia gran número de ejemplares de proclamas dirigidas a los Guipuzcoanos por Saez, Evans y Jauregui, invitándolos con la paz, respeto a las propiedades y anuncio de grandes venturas y prosperidades, con tal de que, dejando las armas se retiren a sus hogares y permanezcan tranquilos en ellos. No se tubo inconveniente en leer a los soldados y la impresión causada en ellos fue escitar un noble orgullo recordándoles sus hazañas heroicas, y el vilipendio y esclavitud a que los redujera el odio infernal de los revolucionarios, cuyo sistema es prometer mucho para jamás cumplir, manifestarse muy humano y generoso en su impotencia al paso que cuando vencedor, con el impío y sanguinario, y vengativo sin segundo; principalmente hizo mucha sen-

sación en los guipuzcoanos aquello de ni por incidente hacen mención alguna de su adorada Religión primero y principal móvil del glorioso alzamiento de estas Provincias y la admirable virtud con que se presta a los inmensos sacrificios que son necesarios para aspirar al fin que se propusieron.

Día 18. Sin novedad: en todo el campo enemigo se observó un gran silencio, para algunos misterioso.

Día 19. Sin novedad en toda la línea. Por recelarse con algún fundamento de que el enemigo intentaba apoderarse del Convento de Capuchinos de Rentería, y desde allí colocadas sus baterías destruir dicha villa y Lezo, por disposición del Exmo. Señor Comandante General se ordenó el incendio del referido Convento, y de dos casas situadas a su izquierda a poca distancia de la población, desde la que deminada ésta pudiese causarse mucho daño. Preparados a su consecuencia algunos mistos se dió fuero a los tres edificios en la noche de este día y a las pocas horas se arruinaron sin que en todo este tiempo se notase novedad alguna en el campo enemigo. Se recibieron en este día las noticias de un ataque por Lezo y Rentería a la hora de la marea, el cual no se verificó. Se dió principio a algunas obras de fortificación a la inmediación del peñascal de Golzana y en el boquete de Alza; y a reforzar dichos puntos pasaron las dos compañías del 8.º que se hallaban en Samarvide las que se situaron en Buenaventura.

Día 20. Sin novedad. Se supo que en la plaza de San Sebastián, en Pasajes y sus inmediaciones enfermaba mucha gente, y que los hospitales no eran bastantes a dar acogida a tantos como caían enfermos, y que de resultas las compañías se hallaban reducidas a muy corta fuerza. Del vapor que con cañones y tropas salió para Socoa nada se sabía, mas sí que el Gobierno francés no permitiría su traslación a Socoa por el territorio suyo.

Día 21. Sin novedad ni movimiento alguno tanto en nuestro campo como en el enemigo. Entre la oficialidad enemiga se decía que el miedo había sido la causa del incendio del Convento, y que por lo tanto debía atacarse por dicho punto, como el más débil y menos guarnecido de gentes, y aún corrió la voz de que lo verificaría antes de tres días; así como también se dijo haberse quemado una casa en San Sebastián con trece caballos y el asistente que los gobernaba. A cosa de las once de la noche anterior murió atravesado de una bala de fusil el bizarro y valiente don Domingo Ugalde teniente del 5.º Batallón y jefe de la partida de Loyola. Su actividad y vigilancia que aseguraban nuestro campo por aquella parte librándole de toda sorpresa fue con la causa de tan sensible suceso, pues murió este recomendable joven en el acto de recorrer



sus puestos avanzados. El General recorrió en este día rápidamente la línea desde Choritoqui a Amezagaña.

Día 22. Sin novedad en toda la línea. En esta madrugada pasó de las filas enemigas a las nuestras un soldado de la Legión Británica; y en su gorro, en la parte que cae sobre la frente traía una escalerita de metal, distintivo de los que eran destinados a asaltar los muros. Tuvieron ejercicio de este género en el Barrio de San Martín, donde figuraron escalamientos y asaltos de diferentes especies, y en ellos manifestar debieron un arrojo y maestría admirables; pues gritos y vítores que daban a estos atletas acallaban el espantoso ruido del hinchado y borrascoso mar. Continuaba con aumento la enfermedad en el campo enemigo.

Día 23. Sin novedad. Solo se dijo que Jauregui estaba retirado, y que la epidemia hacía progresos. Por la noche dispararon muy a deshora tres cañonazos sin dirección o objeto alguno, bien que pudieran considerarse como mera señal de alerta o prevención a las fuerzas acantonadas fuera de la Plaza. A cosa de las ocho y medio de la mañana llegó a Hernani S. A. R. el Infante Don Sebastián, nuestro General en Jefe, y sin detenerse sino muy cortos momentos subió al Alto de Oriamendi, desde donde estuvo viendo toda la línea de aquella parte, y se retiró a cosa de las once a Andoaín. En esta línea estuvo preparada la gente para recibirle. Escaseó la ración en el campo enemigo y hubo dos suicidios en la clase de peseteros.

Día 24. Escaseó la ración también en este día en el campo enemigo, y a continuar la mar tan tempestuosa como estos días, debieran de sufrir mucho los de la plaza, pues ningún barco de transporte pudiera salir de puerto alguno de esta costa.

Día 25. Sin novedad en esta línea; en la de la izquierda un cabo con seis soldados del primer Batallón de esta Provincia sorprendió a cinco ingleses, que sin más armas que sus bayonetas iban a hacer leña casi sin separarse de su línea, de los que uno fue muerto en el acto, cuatro cayeron prisioneros, y el sexto con la bayoneta de un voluntario clavada en su cuerpo pudo sustraerse de las manos de los aprensos. Por disposición del Excmo. Sr. Comandante General se relevaron los Batallones 3.º y 5.º de esta Provincia pasando esta a ocupar Amezagaña, y el otro a cubrir el servicio de Rentería. En este día arribó al Puerto de Pasajes un vapor con Pal. Ciudad Rodrigo, con la fuerza de 1.000 escasos.

Día 26. Sin novedad en toda la línea.

Día 27. Sin más que haberse ahogado en un pozo que se halla en la huerta del Convento de Capuchinos de Rentería el soldado de la 5.ª Compañía del 3.º Batallón Lorenzo Anzuola al relevarse el

sentinela de dicho puesto, y el haberse trasladado el 8.º a Lezo, el 1.º a Oriamendi y cinco compañías del 6.º a Choritoqui.

Día 28. No ocurrió novedad alguna en la línea. Se supo por las noticias y señales que daban los cristinos del frente de Amezaña, que el soldado del 5.º Batallón José Antonio Tavalera que el día 24 se había ausentado sin saberse a dónde, era pasado a los enemigos.

Marzo día 1. Esta mañana se ha verificado el relevo de los Batallones 1.º de Navarra y 6.º de Guipúzcoa, pasando éste al Cuartel General donde recibiría órdenes, y el navarro a Choritoqui, cuyo servicio quedó a su cargo, bien que para su mejor desempeño destinó el Jefe de la línea un sargento, cuatro cabos y diez y seis soldados, que como prácticos en la tierra y ejercitados en dicho servicio dirigieran a los navarros en cualesquiera acontecimiento, y les enseñaran cuanto la necesidad y la precaución manifestaron ser indispensable para evitar un contratiempo y oponerse a las intenciones del enemigo. Pasó del Puerto de Pasajes un soldado procedente del Regimiento Provincial de Ciudad Rodrigo que dijo ser fraile francisco profeso que no ha muchos días había sido destinado a dicho Regimiento el que con la fuerza de mil hombres arribó a Pasajes el anochecer del sábado último 25 de febrero.

Día 2. Sin novedad particular mas que los anuncios de una pronta salida y preparativos del enemigo para ella, cacareando siempre el pronto desenlace de este drama con la ocupación de Irún, Fuenterrabía y el camino real, y la concentración de las fuerzas cristinas mandadas por Sarfiel, Espartero y Evans invadiendo el país con una total destrucción del ejército de Carlos V.

Día 3. Para la noche de este día es trasladado a Astigarraga el Jefe de la 3.ª Brigada D. José Ignacio Iturbe al objeto de hacerse cargo del mando de la línea dra. del Urumea, y el de la 1.ª pasó a Hernani y tomó el mando de la izquierda.

Día 4. Sin novedad.

Día 5. Sin novedad.

Día 6. Amagó el enemigo por la parte de Marigomistegui a cuya falda en la estensión del camino Real y su derecha e izquierda colocó algunas masas las que sin haber intentado nada regresaron a sus cantones ya entrada la noche.

Día 7. Sin otra novedad que los rumores y preparativos de una pronta salida.

Día 8. Continuaban los preparativos del enemigo y alentaba esta sus tropas con todo género de promesas y algunas distribuciones pecuniarias.

Día 9. Sin otra novedad que por la noche un movimiento ex-

traordinario en el campo enemigo el que anunciaba las muchas luces que en él se veían y el ruido sordo de carros y caballerías.

Día 10. Aun no había amanecido cuando el enemigo echó algunas fuerzas por los altos de Lezo como amagando pasar por Anchurisqueta a Irún y Fuenterrabía a cuya ocupación aspiraba con empeño según todos los anuncios de la plaza y de Francia. Del 8.º Batallón se destacaron algunas compañías que contuvieron el movimiento del enemigo y dieron lugar a la reunión de las fuerzas que debían acudir al socorro de los puntos amenazados; en efecto se logró el intento, mas como el del enemigo no era el que indicó su primer movimiento las grandes masas que tenía reunidas en Alza y a la parte de la Herrera con la rapidez del rayo bajaron sobre Choritoqui y el poco espacio que media entre este punto y Alza, la velocidad del movimiento, el terreno acomodado para su ejecución y lo imponente de las masas repelieron después de una resistencia proporcionada a las fuerzas y a la defensa que prometía sus débiles parapetos las que cubrían dicho punto. A su consecuencia dueños ya los cristinos de Choritoqui y Garbera dirigieron una fuerte columna hacia las casas que se hallan al descenso del alto de Amezagaña, y poniéndose de esta manera a retaguardia de él, el Batallón que lo ocupaba hubo de abandonarla precipitadamente retirarse con un riesgo inminente de ser cortado por la encañada de Baler al bosque de Antondegui. Otra no menos fuerte con los chapelgorris a la cabeza tomó el camino de Buenaventura para Astigarraga y el camino real en cuya inmediación se encontró con el 2.º Batallón de esta Provincia que retrocedía de la venta de Rentería al aviso que recibió de que el ataque era por Choritoqui, cuyo denuedo y bizarría en la carga que dió contra sus tiradores rechazó a éstos y obligó a dicha columna y sus reservas a replegarse sobre el punto que había forzado el enemigo en el primer ímpetu de su avance por Alza, y la tercera se dirigió por Bordagar hacia la altura de San Marcos la que intentó ocupar a todo extremo, mas la oportuna llegada del 3.º Batallón de Vizcaya y algunas compañías de Guipúzcoa contuvieron su ímpetu, y al abrigo de unos débiles parapetos y con el auxilio de algunas fuerzas guipuzcoanas se sostuvo por todo el día dicha posición y la del peñascal de Galzaur. En los dos puntos referidos y en los de Buenaventura y la colina de Antondaga se estacionó el fuego, y esta última se ganó y se perdió por 7 veces y la ocuparon sucesivamente nuestras tropas y las enemigas quedando a boca de oscuro al cesar el fuego las nuestras posesionadas de ella. Hizose en este día dueño de Amezagaña, Garbera y Choritoqui; puntos en los que a pesar de su importancia no podía humanamente evitarse con golpe de mano y aunque con su posesión adelantó bastante para sus operaciones sucesivas, también llegó a conocer que la bravura de los guipuzcoanos

no cedería y que era preciso adoptar un plan por el que a favor de su inmensa artillería y recursos de todas especies no espusiera sus tropas y fuera asegurando con obras cuanto terreno fuera lentamente ganando. La pérdida nuestra en esta acción ha sido de 504 hombres entre muertos, heridos y contusos, con la observación de que entre ellos se cuentan 68 oficiales, número nada proporcionado al de tropa, y que los Batallones 2.º, 3.º, 4.º y 8.º de esta Provincia han sufrido doble que el Batallón de Guías de Alava, el 1.º de Navarra, 3.º y 5.º de Vizcaya aun a proporción de su fuerza, y la del enemigo no debe bajar de 1.200 hombres atendidos el mucho objeto que presentaban sus masas y numerosas guerrillas y la duración del combate.

Día 11. No hubo en el campo enemigo movimiento alguno notable mas que la traslación de las masas de unos puntos a otros estableciendo la principal y demás fuerza en Garbera y el camino de Choritoqui.

Día 12. Reunidas las masas cristinas en Amezagaña y colocando al abrigo de su artillería un puente de barcas bajo de Urdincho pasaron a la izquierda del Urumea 5 o 6 Batallones ingleses y se apoderaron de las casas de la Rivera de Loyola y aunque en su primer movimiento intentaron ocupar el alto de Aguirre, 4 compañías del primer Batallón destacadas a dicho punto contuvieron su audacia y obligaron a que no avanzaran de Sorroaga y otros dos caseríos que se hallan en la colina que termina en Aguirre. Este movimiento del enemigo estaba ya bastante indicado después de la ocupación de Amezagaña la que conservando era imposible impedirselo, ni la posesión de Aguirre cuyo ataque era ya manifiesto así como los resultados que tendría su ocupación pues con ella no le era difícil atacar de flanco el alto de Oriamendi, y el puente de Astigarraga por el camino que va desde Loyola y las colinas de la izquierda del camino real que le dominan. En el combate que trabaron los ingleses con las 4 compañías del primer Batallón que les salieron al encuentro tuvieron estos un voluntario muerto y 5 heridos y aquellos unos 20 hombres fuera de combate.

Día 13. Los ingleses se ocuparon en abrir zanjas en la ribera de Loyola y en aspillerar la casa de Aguirre y construir parapetos a su circunferencia y una batería que les facilitara el paso de la ondonada que empezando en Oriamente termina en Goiarivera.

Día 14. Con 2 cañones que en la víspera trajeron a Sorroaga y muchas cargas de cohetes a cosa de las cinco de la tarde reunidos los 6 batallones ingleses con algunas pocas de guerrillas por delante emprendieron el ataque contra la casería de Aguirre y los tres que a derecha e izquierda de la misma se hallan, y a pesar de la tenaz resistencia que se hizo en ellas hasta venirse a las

manos, hubieron de cederlas los que las defendían que eran 4 compañías del 5.º Batallón, y retirarse para el barranco hacia Aramburu con pérdida de 9 hombres, 3 de ellos heridos, que cayeron en poder del enemigo, fueron acuchillados a excepción de uno que fue conducido a San Sebastián, y a quien trataron con la mayor humanidad prestando todos los auxilios de la facultad.

Dos compañías del 1.º entraron por el flanco izquierdo a reforzar a los chapelzuris, y contuvieron el arrojido del enemigo haciendo de esta manera menos calamitosa la retirada de los chapelzuris. Estos quedaron a la falda de Aramburu en la extensión del monte que media entre Goyazandi y Aramburu, cubriendo hasta el camino de Loyola a Ergobia, y todos los puntos accesibles desde la Ribera hasta Oriamendi, y del 1.º se destacaron 3 compañías al camino que de Aguirre va a la venta de Oriamendi, las que poniéndose en contacto con la que se hallaba en Sorroaga guardaron dicho camino y nuestros puestos avanzados del boquete y Sorroaga evitando la fatalidad de ser cortados.

Fueron innumerables los cohetes que tiraron en este día y con ellos se desgraciaron 3 o 4 muchachos del 5.º Batallón y fue incendiada una casa de la que antes de media hora no existían mas que las paredes. La pérdida del enemigo no bajó de 60 hombres, y aún se puede calcular en más atendida la formación de columna cerrada en que atacó y el fuego de parapeto y aspilleras que hicieron los nuestros sobre él.

Día 15. Ya de madrugada se veían los preparativos de ataque en el movimiento extraordinario que se notaba en el campo enemigo. La conducción de cañones y municiones a puntos desde donde fácilmente se transportaran al campo de batalla que según todas las señales debía ser Oriamendi con cuya ocupación se vanagloriaba el enemigo poder ser dueño a poca costa del Hernani y el camino real. Efectivamente a las doce y media del mediodía estaban ya reunidas las masas y los cañones enganchados y todo dispuesto para emprender el movimiento simultáneo por la carretera y flancos de ella y por Aguirre y a poco tiempo gruesas guerrillas avanzaban por toda la línea de Marigomistegui y Aguirre, con las que se trabó un combate sangriento. La desigualdad de las fuerzas y la poca defensa que admitía nuestra primera línea, y cumpliendo las instrucciones que se tenían comunicadas a los comandantes de la misma, de no empeñar demasiado en sostenerla, obligaron a nuestros valientes a que la abandonasen replegándose con el mayor orden a la venta. Todos cuantos cubrían el boquete de Cachola, el barranco que se halla a su derecha, Sorroaga y el camino de Aguirre y los que defendían el frente de esta casería y el barranco en dirección a Aramburu sosteniendo a palmas y con

la mayor tenacidad el terreno que hay hasta el mismo. Este repliegue de nuestras fuerzas dio tal osadía al enemigo, que no vaciló el acercarse a la venta, mas el fuego vivo de la misma y de los parapetos contiguos no dejando impune su temeridad hizo retroceder a los más alentados y una carga dada por los nuestros en este momento puso en precipitada fuga a toda la comuna de tiradores que despavoridos se acogieron a las gruesas masas que tenía entre Miramóberri y Cachola. Bien pronto conoció Evans que serían inútiles los esfuerzos de un ataque, y con esta convicción, en vista de la mayor facilidad que le prestaba el terreno por la parte de Aramburu que es el flanco derecho de la posesión de Oriamendi, gruesas columnas destacó sobre dicha casería, y si bien encontraron en los que las defendían una heroica oposición, a cosa de las cuatro de la tarde lograron ocuparla. Ya en este momento se hizo bastante crítica la posición de los que defendían a Oriamendi; mas a beneficio de cuatro compañías del primer Batallón y otras dos del 4.º que sacándolas de la venta y su inmediación, se destacaron a un arbolar que domina a Aramburu y está en la cordillera que termina en Oriamendi, y de otras cuantas de 2.º y 8.º de la misma y del 3.º de Vizcaya que envió el Comandante General a dicho punto, no avanzó ni un paso el enemigo. El fuego era general en toda la línea desde Añorgaberri hasta el mencionado arbolar; se sostenían con decisión e intrepidez todos los puntos de la misma; la artillería aunque con pesadez por mal servida hacía también bastante efecto, sin embargo de que una de las piezas se inutilizó al principio del ataque y cuantos proyectiles disparaba el enemigo de 4 baterías que tenía colocadas contra nuestro frente y derecha no eran bastantes a mitigar el ardor de los voluntarios. La noche se acercaba y persuadido el enemigo de que sus esfuerzos de este día serían de ninguna importancia si no ocupaba el alto de Oriamendi, hizo los últimos conduciendo a Aramburu todas sus reservas, y aun la Brigada Reendon, que la conservaba fresca y para un lance decisivo, y dio con estas tan considerables fuerzas una carga sobre los defensores del precitado arbolar, los que debilitados ya con los muchos heridos que había tenido y abrumadas del peso de una fatiga de tantas horas sin momento de descanso y sin ni haber acudido a su socorro otras fuerzas por más que con toda vehemencia se reclamaban al Comandante General que se hallaba en Astigarraga, engañado con los movimientos aparentes que hacía en dirección a dicha villa una columna cristina, que se situó en Goyazandi, y sin poder resistir la hubieron de abandonar el campo, con cuya posesión y el fuego de flanco que amenaza desde él, no fue posible conservar los demás parapetos hasta Oriamendi de cuya cúspide desamparada por inútil y aún imposible de su defensa, así también de la venta en

medio de la mayor gritería se hizo dueño al cerrar la noche. La retirada de nuestros valientes fue bastante precipitada y sin embargo se vieron jefes que reuniendo algunos grupos se dirigieron sin salir del paso ni desviarse del camino real en busca de los compañeros dejando antes bien cubiertas las avenidas de Hernani y de escuchas que vigilaran sobre el enemigo, oficiales decididos y soldados escogidos, a luego de entrar en dicha población se dió un pequeño refresco de pan y vino a la tropa cubriendo bien con fuertes destacamentos el alto de Santa Bárbara y el portillo de Arricarte con una avanzada en Síticar y tomando todas las precauciones que exigía nuestra situación, se acuarteló la gente en pocas casas en los ángulos de la población con fuertes retenes en el Convento de las monjas, casa antigua y en la Consistorial. Grande fue la pérdida que sufrió el enemigo; según todos los datos no bajaban de 2.000 hombres los que entre muertos, heridos, contusos y estropeados fuera de filas en aquella noche. La nuestra de muertos y heridos no llegaba a 200. Cuatro reclutas de Tierra de Paz pasaron al romper el día por el convento del Antiguo a nuestras avanzadas, e informaron del buen espíritu que animaba a todos los pasiegos que en uno de los días precedentes trajeron en número de 200 desde Santander, e incorporaron al Provincial de Jaén.

Día 16. Al romper el día emprendieron los enemigos su movimiento en dirección a Hernani y puente de Ergobia, y aunque el General Sanz intentó desalojarlos de algunas colinas que habían ocupado y dominan el camino real, sus esfuerzos fueron inútiles, no obstante los continuos avisos de la aproximación de S. A. R. sostenían el entusiasmo de nuestras debilitadas tropas. A las diez llegaron los batallones que venían a socorrernos y distribuidos por S. A. R. los dos batallones aragoneses con la mayor parte de las fuerzas de los batallones 1.º y 5.º de esta Provincia bajo la dirección de los jefes de brigada Quilez, Alzáa e Iturriaga atacaron con la mayor decisión la derecha del enemigo la que en su fuga dejó abandonado una Compañía del Provincial de Oviedo en la casería de Piticar, la que a pesar de la tenaz resistencia que hizo y la proximidad de considerables fuerzas de infantería y caballería hubo de entregarse a discreción resultando prisioneros de guerra 3 oficiales y 56 de la clase de tropa. Al mismo tiempo los comandantes generales Iturriza y Sopedana con el 6.º de Guipúzcoa, y 2.º y 4.º de la misma y la División Alavesa marchaban por el puente de Carabel a Ergobia y atravesando el de este nombre defendido por las alturas que le dominan y ocupaba el enemigo pusieron en dispersión las masas de cuerpos ingleses que repetidas veces intentaron atravesar el río Urumea, y fueron contenidas por algunas compañías guipuzcoanas que defendían Astigarraga y dicho barrío de Ergobia. En el mismo momento cargaba el General Villa-

rreal con el Batallón de Granaderos el centro del enemigo por el camino real y fue tal su bizarría que hizo replegar a todas las fuerzas enemigas que operaban por aquel punto hasta Oriamendi. Nuestra pequeña artillería situada en el cementerio de Hernani y a la inmediación de la iglesia de Astigarraga contribuyó con sus tiros certeros a lo feliz de este movimiento simultáneo. No era aún el mediodía cuando el enemigo huía despavorido en todas direcciones principalmente en las de Zabalegui, Aramburu, Oriamendi y Aguirre dejando en su escandalosa fuga centenares de cadáveres en el campo con particularidad la Legión británica que fue la que más sufrió perdiendo aún hasta la bandera del 9.º regimiento que cayó en poder de los valientes del 6.º Batallón de esta Provincia y no hubiera parado hasta San Sebastián si al favor de su numerosa artillería y de tropas de refresco especialmente el Batallón de la Marina Real Inglesa que ocuparon las referidas colinas no contuviera algún tanto a los desordenados y el ardor de nuestras tropas. Se estacionó por bastante rato el fuego de los dichos puestos, y hasta que previendo el enemigo el esfuerzo a que de nuevo se preparaban los nuestros, voló las municiones de Oriamendi y otros puntos, con cuya señal acometieron con decisión nuestros valientes se desordenó de tal manera que abandonando sus posiciones y armamento y muchos pertrechos de guerra ni aún tubo tiempo de volver la cara debiendo a lo precipitado de la marcha y a su línea fortificada del molino de Vientoy su salvación. Las tropas todas han ribalizado en valor y entusiasmo y todas se han hecho dignas de ser mandadas por un tal distinguido Jefe y esclarecido Príncipe. La pérdida del enemigo ha sido de mucha consideración; todo el campo está cubierto de cadáveres y todo el camino regado de sangre hasta su última línea; la nuestra será de unos 600 hombres fuera de combate, aunque, más que por el número sensible por la muerte de un primer comandante de la División de Alava y la del Canónigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Burgos D. Pedro M.ª Irasusta cuyo valor y virtudes quedarán siempre en la memoria de esta División de Guipúzcoa; por la grave herida del bizarro coronel D. Manuel Oliden primer comandante del 6.º Batallón de Guipúzcoa, y la desgracia del Coronel de caballería D. Joaquín Montegud que en una imprudente carga dada en la carretera de San Sebastián por el destacamento del 3.º Regimiento de Caballería a cuya cabeza se hallaba cayó prisionero en poder de los enemigos.

Todas las operaciones desde este día hasta fines de Abril, en que reforzado el enemigo con numerosas tropas, manifestó sus intenciones de desalojar nuestras tropas de la línea que ocupaban, no ofrece el mayor interés, bien que tampoco se malogró todo este tiempo por nuestra parte, pues previendo el empeño del enemigo



se construyeron dos reductos, el uno sobre la colina que en dirección de Oriamendi a Aramburu se halla, y el otro al frente de la casería de dicho nombre».

*Comandancia general de Guipúzcoa.*—Excmo. Sr.— A las seis de esta mañana ha atacado el enemigo con una pequeña fuerza al pueblo de Lezo, con objeto sin duda de llamar mi atención figurando un falso ataque; pero previendo su astucia no he destinado à aquel punto otras tropas que las que permanecian en él del 3.º batallón Guipuzcoano, las que han sido suficientes para repelerlo, apesar de haber llegado hasta la segunda casa del pueblo. Mis recelos no eran infundados, pues efectivamente à la misma hora se ha presentado aquel en número de unos 14.000 hombres por la parte de Alza y flanco derecho de Amezagaña, donde han campado sus masas; y atacadas sus formidables columnas en todas direcciones por los batallones de mi mando, se ha contenido su audacia con tal teson, que en todo el día no se le ha permitido avanzar un solo paso, desalojándolo de diferentes posiciones con un denuedo inimitable, haciéndole ver à Evans que sus al parecer, irresistibles tropas lidiaban con unos soldados à quienes ni el terror asusta, ni el fuego amedrenta. Para pintar à V. E. los rasgos de valor y heroismo que han tenido lugar en este día, sería preciso molestar demasiado su atención y distraerme de las graves que me rodean en este momento, despues de un combate de trece horas, supliendo todo con asegurar a V. E., que el enemigo ha sido reprimido y batido a pesar de sus mas que duplicadas fuerzas, y de su numerosa artillería y cohetes à la congreve de que ha hecho uso en todo el día, causándole una pérdida de que no podrá menos de resentirse. La nuestra no puedo puntualizar à V. E., por no haber tenido lugar de reunir las noticias necesarias; pero lo haré tan pronto como me sea posible, recomendando al propio tiempo à los que hubiesen tenido mas ocasion de distinguirse, si bien cuento la sensible de haber muerto el primer Comandante del 3.º batallón de esta Provincia D. Francisco Gibert, y de hallarse heridos el digno Gefe de E. M. D. Carlos de Vargas, el de la segunda brigada D. Bernardo Iturriaga, este levemente, el Coronel presidente de la comision militar D. Pedro Regalado Castañola, el de igual clase comandante del tercer batallón de Vizcaya, D. José Pascual Ibarzabal y el del 8.º de Guipúzcoa, D. Domingo Egaña. El fuego ha cesado à las siete de la noche, y mis tropas quedan en los mismos puntos del combate por si el enemigo intentase secundarlo.— Todo lo que tengo el honor de comunicar à V. E. para que se digne elevarlo à conocimiento de S. M. Dios guarde à V. E. muchos años. Estigarraga 10 de Marzo de 1837.— Excmo. Sr.— Bartolomé de Guibelalde.—

Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

*Comandancia general de Guipúzcoa.*— Excmo. Sr.— Son los siete y media de la mañana hora en que el enemigo se halla acantonado en Amezagaña y Alza, sin que en toda la noche haya ocurrido novedad que merezca la atención de V. E. Las tropas del REY N. S. se hallan situadas al frente del enemigo para escarmentar su vano orgullo si repiten el ataque.— Dios guarde à V. E. muchos años. Campo de S. Marcos 11 de Marzo de 1837.— Excmo. Sr.— Bartolomé de Guibelalde.

Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

### SUPLEMENTO A LA GACETA OFICIAL

Del Viernes 17 de Marzo de 1837

#### ARTICULO DE OFICIO

S. M. salió de Andoain el 15 á las ocho de la mañana, y pasando por Tolosa llegó á Betelu á la una de la tarde. Un cuarto de hora despues lo verificó S. A. R. seguido de nueve batallones y un escuadron de caballería, cuyas fuerzas desfilaron á presencia de S. M. y A. R., marcando éste inmediatamente á pernoctar á Tolosa. S. M. salió de Betelu á las diez de la mañana del 16, y comiendo en Villanueva, llegó para la noche á Huarte-Araquil.

#### PARTE RECIBIDO EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA

*Ejército Real.*— *Secretaria de Campaña de S. A. R.*— Excmo. Sr.— Un dia de gloria ha coronado las armas del mejor de los Monarcas. Apoderado el enemigo del interesante fuerte de Oriamendi desde ayer al anochecer, apesar de la viva resistencia que le hicieron algunos batallones de Guipúzcoa, descendia á las seis de la mañana de hoy hacia Hernani, ufano de un triunfo que creia seguro; pero la llegada de S. A. R. con algunos batallones hizo variar la escena. Ya habia hecho el general Sanz algunos esfuerzos con las cortas fuerzas que se hallaban á su inmediación; pero eran insuficientes para contrarrestar las superiores del aventurero Evans. Concentradas nuestras tropas á la entrada de Hernani, y viendo que dirijia el enemigo su principal ataque contra nuestro centro, trató S. A. R. de que se le envolviese por los flancos. Efectivamente, encargados de hacerlo por el derecho los bizarros brigadieres, Don Pedro Iturriza y Don Prudencio Sopolana, con tres batallones de Alava y el 2.º de Guipúzcoa, desalojaron al enemigo de todas las posiciones que ocupaba, causándole una pérdida horrorosa, hasta concentrarlo sobre dicha altura. Por el izquierdo el valiente brigadier D. Joaquín Quilez y el gefe de brigada D. Bernardo Iturriaga, cargaron con tal ímpetu al enemigo (que apoyado en varias casas

y baterías opuso bastante resistencia) que le obligó á abandonar el campo, dejándolo sembrado de cadáveres, y haciéndole 62 prisioneros. Por el centro se dirigió el primer ayudante de S. A. R., el digno general D. Bruno Villarreal con el batallón de Granaderos del ejército y otro de Alava, acometiendo también al enemigo con la mayor decisión. Viendo este el heroico valor de las tropas Reales, después de nueve horas de fuego, abandonó cobardemente el fuerte y altura de Oriamendi, dejando la artillería que había tomado, huyendo disperso á sus fuertes, demostrando así á la Europa la impotencia de los revolucionarios, y la vil cobardía de esos aventureros, la hez de Europa, venidos para destruir una Nación que ninguna ofensa les hiciera. Nuestra pérdida no ha sido en manera alguna comparable á la del enemigo; sin embargo es muy sensible la del coronel de caballería D. Joaquín Montagut (1), y la del 2.º comandante del 4.º batallón de Alava D. Agustín Guinea. Lleno de júbilo S. A. R. por esta brillante jornada, me manda comunicar á V. E. tan fausta noticia para que la eleve al Soberano conocimiento del REY N. S. Grandes son los hechos que merecerían una particular recomendación; pero S. A. se limita por el pronto á recomendar á S. M. al General Gefe de E. M. G. y sus ayudantes, á los generales ayudantes de campo de S. A. R., al de igual clase D. Fernando Zabala que recibió una herida al frente de las tropas más avanzadas: á los brigadieres Iturriza, Sopelana y Quilez; y al coronel Gefe de brigada Iturriaga, haciéndolo de los demás tan luego como se reciban noticias más estensas y proponiendo á S. M. los premios á que los juzga acreedores.— Dios guarde á V. E. muchos años. Fuerte de Oriamendi 16 de Marzo de 1837.— Excmo. Sr.— Joaquín Elio.— Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

---

Nada tenemos que decir sobre este memorable acontecimiento. Un hecho tan brillante no necesita de apología.

¡Llor eterno á S. A. R., al digno nieto de S. Fernando, al Príncipe excelso, que puesto á la cabeza del ejército, se conduce tan dignamente por los caminos del triunfo y de la gloria! ¡Lauro inmarcesible á quien tan heroicamente arrostra los peligros de la guerra, y se somete á la dura ley y privaciones de un soldado! La historia trasmirá de siglo en siglo hechos tan elevados, y las generaciones más remotas rendirán al Ilustre campeón de la legitimidad el homenaje más profundo de su gratitud y respeto.

---

(1) Apesar de que se consideraba muerto al coronel D. Joaquín Montagut, se ha sabido posteriormente que se halla prisionero.

# SUPLEMENTO A LA GACETA OFICIAL

DEL VIERNES 17 DE MARZO DE 1837.

## ARTICULO DE OFICIO.

S. M. salió de Andoain el 15 á las ocho de la mañana, y pasando por Tolosa llegó á Betelu á la una de la tarde. Un cuarto de hora despues lo verificó S. A. R. seguido de nueve batallones y un escuadron de caballería, cuyas fuerzas desfilaron á presencia de S. M. y A. R., marchando éste inmediatamente á pernoctar á Tolosa. S. M. salió de Betelu á las diez de la mañana del 16, y comiendo en Villanueva, llegó para la noche á Huarte-Araquil.

### PARTE RECIBIDO EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA.

**EJERCITO REAL. — Secretaria de Campaña de S. A. R. —**  
Excmo. Sr.—Un dia de gloria ha coronado las armas del mejor de los Monarcas. Apoderado el enemigo del interesante fuerte de Oriamendi desde ayer al anocheer, apesar de la viva resistencia que le hicieron algunos batallones de Guipúzcoa, descendia á las seis de la mañana de hoy hácia Hernani, ufano de un triunfo que creia seguro; pero la llegada de S. A. R. con algunos batallones hizo variar la escena. Ya habia hecho el general Sans algunos esfuerzos con las cortas fuerzas que se hallaban á su inmediacion; pero eran insuficientes para contrarrestar las superiores del aventurero Evans. Concentradas nuestras tropas á la entrada de Hernani, y viendo que dirijia el enemigo su principal ataque contra nuestro centro, trató S. A. R. de que se le envolviese por los flancos. Efectivamente, encargados de hacerlo por el derecho los bizarros brigadieres, Don Pedro Iturriza y Don Prudencio Sopenana, con tres batallones de Alava y el 2.º de Guipúzcoa, desalojaron al enemigo de todas las posiciones que ocupaba, causándole una pérdida horrorosa, hasta concentrarlo sobre dicha altura. Por el izquierdo el valiente brigadier D. Joaquin Quilex y el gefe de brigada D. Bernardo Iturriza, cargaron con tal ímpetu al enemigo (que apoyado en varias casas y baterías opuso bastante resistencia) que le obligó á abandonar el campo, dejándolo sembrado de cadáveres, y haciéndole 92 prisioneros. Por el centro se dirijó el primer ayudante de S. A. R., el digno general D. Bruno Villarreal con el batallón de Granaderos del ejército y otro de Alava; acometiendo tambien al enemigo con la mayor decision. Viendo este el heroico valor de las tropas Reales, despues de nuevo horas de fuego, abandonó cobardemente el fuerte y altura de

Oriamendi, dejando la artillería que habia tomado, huyendo disperso á sus fuertes, demostrando así á la Europa la impotencia de los revolucionarios, y la vil cobardía de esos aventureros, la hez de Europa, venidos para destruir una Nacion que ninguna ofensa les hicieron. Nuestra pérdida no ha sido en manera alguna comparable á la del enemigo; sin embargo es muy sensible la del coronel de caballería D. Joaquin Montagut, (1) y la del 2.º comandante del 4.º batallón de Alava D. Agustín Guinea. Lleno de júbilo S. A. R. por esta brillante jornada, me manda comunicar á V. E. tan fausta noticia para que la eleve al Soberano conocimiento del REY N. S. Grandes son los hechos que merecerian una particular recomendacion; pero S. A. se limita por el pronto á recomendar á S. M. al General Gefe de E. M. G. y sus ayudantes, á los generales ayudantes de campo de S. A. R., al de igual clase D. Fernando Zabala que recibió una herida al frente de las tropas mas avanzadas: á los brigadieres Iturriza, Sopenana y Quilex; y al coronel Gefe de brigada Iturriza, haciéndolo de los demas tan luego como se reciban noticias mas estensas y proponiendo á S. M. los premios á que los juzga acreedores. — Dios guarde á V. E. muchos años. Fuerte de Oriamendi 16 de Marzo de 1837. — Excmo. Sr.—Joaquin Elío.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Nada tenemos que decir sobre este memorable acontecimiento. Un hecho tan brillante no necesita de apología.

¡Llor eterno á S. A. R., al digno nieto de S. Fernando, al Principa excelso, que puesto á la cabeza del ejército, le conduce tan dignamente por los caminos del triunfo y de la gloria! ¡Lauro inmarcesible á quien tan heroicamente arrostra los peligros de la guerra, y se somete á la dura ley y privaciones de un soldado! La historia transmitirá de siglo en siglo hechos tan elevados, y las generaciones mas remotas rendirán al ilustre campeón de la legitimidad el homenaje mas profundo de su gratitud y respeto.

(1) Apesar de que se consideraba muerto al coronel D. Joaquin Montagut, se ha sabido posteriormente que se halla prisionero.

